

T E L E G R A M A . Servicio Nocturno.

México, D. F.; 16 de julio de 1945.

Sra. María T. Vda. de Obregón.
Domicilio conocido.
Ciudad Obregón, Son.

Guardaremos este día con toda devoción, acompañando
ustedes constantemente.- Cariñosamente.

Fernando Torreblanca.

Guadalajara, 104.

PARA CONMEMORAR EL DECIMO SEPTIMO ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DEL IN-
SIGNE ESTADISTA Y REVOLUCIONARIO

GENERAL DON ALVARO OBREGON,

SE EFECTUARA LA CEREMONIA CORRESPONDIENTE EL 17 DEL PRESENTE MES, A LAS
DIEZ HORAS, EN EL MONUMENTO DE VILLA OBREGON, D. F. COMO DE COSTUMBRE,
DESPUES DE LA CEREMONIA SE HARAN GUARDIAS EN EL INTERIOR DEL MONUMENTO,
INTEGRADAS POR COMISIONES OFICIALES, AGRUPACIONES, AMIGOS, COLABORADORES
Y SUBORDINADOS DEL ILUSTRE EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

INVITAMOS A USTED PARA QUE SE SIRVA ACOMPAÑARNOS EN AMBOS ACTOS.

MEXICO, D. F., JULIO DE 1945.

A NOMBRE DE LOS AMIGOS DEL GENERAL OBREGON.

Lic. AARON SAENZ.

Lic. ARTURO H. ORCI.

3

El Departamento del Distrito Federal atentamente invita a usted a la ceremonia que con ocasión del XVII aniversario del sacrificio del C.

GRAL. ALVARO OBREGON

tendrá lugar el día 17 del actual, a las 10.30 hs., frente a su monumento, levantado en el antiguo Parque de "La Bombilla", de la Delegación de su nombre, de acuerdo con el programa adjunto.

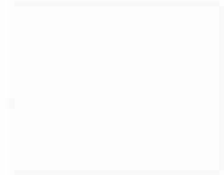
México. D. F., julio de 1945.

PROGRAMA

- I. OBERTURA.
Banda de Estado Mayor.
- II. DISCURSO.
C. Gral Rubén García, en representación de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- III. MARCHA TRIUNFAL, "ALVARO OBREGON"
Banda de Estado Mayor. G. NUÑEZ
- IV. DISCURSO.
C. Lic. Antonio Médiz Bolio, en representación de los "Amigos del Gral. Obregón."
- V. "ALVARO OBREGON."
Poema que especialmente para este acto escribió el poeta Alfonso Camín, leído por el C. Lic. Juan Perdomo González.
- VI. GRAN CORO DE ALUMNOS de la Escuela Secundaria No. 1, de la Secretaría de Educación Pública.
- VII. DISCURSO.
C. Gral. Donato Bravo Izquierdo en representación del Departamento del Distrito Federal.
- VIII. DEPOSITO DE OFRENDAS FLORALES.
- IX. HIMNO NACIONAL.
- X. HONORES MILITARES.

**ARCHIVO FERNANDO TORREBLANCA
FONDO ÁLVARO OBREGÓN**

CONSTANCIA DE RETIRO DE DOCUMENTOS



HEMEROTECA (X) MAPOTECA () PLANOTECA () MUSEO ()

FONDO: 11 SERIE: 060400 GAVETA: 33

EXPEDIENTE: 17 LEGAJO: 1/1 INVENTARIO: 5144

NOMBRE DEL EXPEDIENTE: HOMENAJE 1945

Nº DE FOJAS: 8 FORMATO: 29 cm x 40 cm

LUGAR: Huatabampo, Son. FECHA: Julio, 1928

PLANERO: 1 CAJON: 1 FOLDER: 50

DESCRIPCIÓN: Discurso impreso que el Gral. y Lic. Aarón Sáenz pronunció en el cementerio de Huatabampo durante el entierro del Gral. Álvaro Obregón, el 26 de julio de 1928. (4 ejemplares de 2 fojas cada uno)

1928 ★ HONORES POSTUMOS ★ 1945



Sr. Gral. de División ALVARO OBREGON

Presidente electo de la República, asesinado alevosamente
el día 17 de Julio de 1928.

DISCURSO DEL GENERAL y LIC. AARON SAENZ

Que pronunció en el pequeño Cementerio de Huatabampo, el día 26 de Julio de 1928, en el momento que el cadáver del Divisionario era sepultado.

“Alvaro Obregón: Estamos al fin de la jornada; venimos a rendirte el último tributo de nuestra amargura y de nuestro llanto en los momentos en que venimos a devolverte al seno generoso de la tierra que sabrá guardar con mayor fidelidad que los traidores tus restos mortales. Venimos a derramar nuestro último llanto sobre tus despojos; nosotros, los que tú formaste, a los que tú enseñaste con tu ejemplo de hombre de acción y de luchador esforzado; los que tú conduciste de la mano como padre amoroso para formar de ellos una legión de amigos y una legión de leales subordinados; los que te acompañamos en tus épocas gloriosas; los que formaron bajo tu mando y bajo tu dirección la palanca más fuerte de la Revolución Mexicana: el Cuerpo de Ejército del Noroeste; los que aprendimos a tu lado a ser leales y agradecidos; los que aprendimos de tu ejemplo glorioso a amar a la Patria, amar a la Revolución; los que con nuestro corazón despedazado venimos a llorarte por última vez sobre tus despojos; para glorificarte por tus enseñanzas, por tus afanes, por tus obras, por tu amor a la Revolución Mexicana, encarnación de la inspiración popular reivindicadora.

“Venimos con toda la tristeza de nuestra alma a darte el postrer adiós, y con nuestros corazones lacerados te entregamos al regazo generoso de la tierra que te vió nacer; queremos una vez más decirte que tu ejemplo, que tu obra, que tu vida consagrada a la República, consagrada a la Revolución y a la redención de las clases trabajadoras, proletarias y campesinas, va a ser de hoy en más la gloriosa bandera con que la Revolución Mexicana consolidará su obra defini-

tiva y servirá de estímulo y ejemplo a la República para la consumación de la causa por la que has sucumbido. Tú, que fuiste esforzado y noble; que fuiste generoso y que sabías perfectamente que no podrían vencerte frente a frente, como lo dijiste en Guadalajara bien sabías que sólo podrías caer atacado por la espalda; porque el esfuerzo de tu vida fué consagrado al servicio de una causa justa y popular; porque jamás pudieron quebrantar tu fé y tu moral, ya que luchabas por la justicia y el mejoramiento del pueblo mexicano; por eso has sucumbido con todo honor y con toda dignidad al pie del estandarte glorioso que enarbolaste para la redención de las clases trabajadoras del país; al pie de la bandera revolucionaria que ya había sido otra vez salpicada con tu sangre y con tu cuerpo en las épicas batallas de la Revolución; y ahora tu sangre toda viene a fecundar definitivamente los campos en que fuiste el paladín esforzado de la Revolución Social de México, estamos seguros que va a fructificar formando de todos los hijos de México un apretado haz que va a defender tu obra y que va a tomar la bandera de la Revolución con absoluta fé en el porvenir.

“Tú, Alvaro Obregón; que sacrificaste tu bienestar y tu familia; que dejaste una esposa virtuosísima que debe ser un ejemplo para la mujer mexicana; que dejaste a unos hijos en la orfandad por la causa de la Patria; tú, que vienes a reposar con los tuyos donde ya nadie te traicionará porque aquí quedan guardados tus despojos, sabrás inspirarlos desde lo alto para continuar tu obra y con la grave responsabilidad que nos dejaste pondremos todo nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo con la fé de los que creen en tu causa, para unirnos y laborar con el pueblo por la definitiva implantación de tu programa, que es la síntesis de la aspiración de un

pueblo que ama la libertad y busca su mejoramiento.

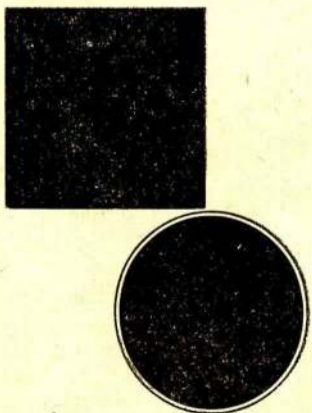
“Cuando llegábamos a la dura y dolorosa prueba de entregarte a los tuyos, una mujer abnegada prorrumpió en profundos sollozos estas palabras que quiero repetir: “Ojalá que tu sacrificio no sea estéril . . . “Ojalá que tu sangre sea la última derramada para bien de tu país y de tu causa . . . ” Nosotros recogemos estas palabras por ser de una santidad y de un amor insospechables; las recogemos para declarar, antes de entregar los restos de Alvaro Obregón a su descanso eterno, que sabremos procurar, por todos los medios a nuestro alcance, justificar el anhelo que en medio del más grande dolor; una esposa y madre, con gran abnegación, verdaderamente cristiana, pudo con resignación mitigar la amargura de la realidad cruelmente dura de la partida eterna del ejemplar esposo y amantísimo padre.

“Pero al mismo tiempo en estos solemnes momentos en que cumplimos el más doloroso deber al clamar justicia para los responsables de este vil crimen, tenemos la seguridad en que todo se esclarecerá, y en tal confianza haremos el esfuerzo mayor a nuestro alcance porque la consolidación de la causa del pueblo, la causa de Alvaro Obregón, la de la Revolución Mexicana, cuente con la cooperación esforzada y la unión de organización del obregonismo, disciplinado y consciente en estos graves momentos para la República, con la plena conciencia de nuestro deber y responsabilidad en el momento histórico presente.

“Es necesario también que declaremos en esta ocasión que esa causa y esa bandera serán defendidas con la misma fe y con todo el entusiasmo que supo sostener para la Revolución Mexicana el más significado representativo de este movimiento, el más grande defensor de la causa reivindicadora del pueblo mexicano, y que de ser preciso estaremos en el sitio que el honor y el deber reclamen, si alguna fuerza intentare entorpecer la consolidación de la obra de la Revolución, de la que Alvaro Obregón ha sido el más alto exponente y el más decidido defensor.

“Al cumplir aquí nuestra misión y depositar en esta fosa los restos del gran luchador Alvaro Obregón, con la misma fe y con el generoso esfuerzo que sintetizó su vida, proclamamos que la causa suya será consumada y que la Revolución, por la que acaba de ser sacrificado, surge más fuerte y vigoroso al caer su defensor más grande y se levanta ante los que han creído abatir la Revolución, para demostrar al país y al universo entero que Alvaro Obregón fué, mucho más que su persona una causa, un programa de acción, de anhelos nacionales y reestructores, y que para bien del pueblo, unidos, disciplinados y en completa armonía los fieles obregonistas, marcharán hasta la consolidación de tu obra.

“Descansa ya y que tus abnegados esfuerzos como valeroso y noble luchador fructifiquen largamente para bien de tu pueblo.”



SEÑORES:

Desde aquel trágico minuto en que hace diez y siete años se detuvo el péndulo de una vida extarordinaria que se movía en el -- tiempo con el mismo ritmo de los destinos de la Patria, todos los años, a esta hora, se llena este sitio de dolor transmutado en gloria y de amor sublimizado en culto. Tiene qué haber sido un hombre superior el que así dejó inconmovible su memoria en la conciencia de un pueblo, y vivo el efecto en el corazón de sus amigos.

Cada año está más lejos la acción del Jefe que podía dar mercedes y conceder honores; cada día se hacen más ténue los perfiles humanos de la brillante figura que arrastró a las multitudes, magnetizadas -- por su fé, a las luchas viriles por la libertad, y a las victorias por la redención; cada instante que pasa, se hunde más en las perspectivas de la historia la potencia material del gran ciudadano que extendía sobre el país entero el brazo de su poder.

La recia estructura física de Alvaro Obregón, ya pasa a la inmovilidad de las estátuas, y su rostro, radiante de heroica voluntad y de generosa fortaleza, vá enmudeciendo en los cuadros de las galerías -- nacionales. Otros hombres, otros caminos, otros problemas, otros combates, arrastran la inquietud y encienden la esperanza de nuevas generaciones. Y sin embargo, el espíritu de Obregón está presente en la vida de México, y su fuerza invisible sigue motorizando en las almas el afán de la grande obra inconclusa y calentando en los corazones el vigor para seguir por el sendero que él miró abriéndose en el porvenir. Así fué de poderosa su personalidad, y así fué de trascendente su tarea, y así fué de penetrante su visión de los horizontes que descubrió su genio.

Y si la presencia del gran conductor del pueblo está todavía delante de las muchedumbres que lo aclamaron vencedor, que lo siguieron vivo y lo lloraron muerto, y está también ante los ojos ávidos de los adolescentes que oyeron relatar sus hazañas guerreras, sus actitudes magnánimas, sus deslumbrantes hechos cívicos, sus ansias de justicia y sus sueños de redención; ¿cómo no ha de sentirla el corazón de sus amigos, de los que estrecharon en la suya la lealtad de su mano varonil, de los que escucharon de cerca su voz confiada y firme, de los que lo vieron sonreír en la alegría de su fuerza y enardecerse en la seguridad de sí mismo, de los que recibieron de él el estímulo de su bondad y la ternura de su comprensión, cómo no han de sentirla los que estuvieron a su lado en los riesgos y en las crisis, en su dominio de la vida y en su desprecio de la muerte ?

Se ha dicho siempre que gran don es el de hacer amigos en la -- tierra, y mayor fortuna es el saberlos conservar en la vida; pero el mantener la amistad de los hombres más allá de la muerte, es privilegio de escogidos.

El Obregonismo, señores, fué una doctrina social y un sistema político; pero fué también una escuela de honor y de amistad. El general Obregón era dueño de una irresistible atracción personal -- que cautivaba a los que se movían alrededor de él. Rápido en el pensamiento como en la acción, ataba al suyo los afectos con una frase fulgurante, con un ademán generoso, con una mirada de inteligencia. Se abrían de pronto las puertas de su corazón y volvían a cerrarse detrás de una voluntad que se había ganado íntegramente. Despertaba en sus amigos la fé en las altas cosas en que él creía y sabía hacerse digno de esa fé en todo momento y en toda circunstancia. Obregón pudo oponerse a muchos, pero no desencantó jamás a nadie. Conocía profundamente a los hombres, medía sus capacidades, para el bien y

para el éxito, y sabía siempre hasta dónde podía contar con ellos. No pedía a ninguno ni esperaba de ninguno más que aquello de que era capaz. Buscaba en cada quien las aptitudes o las cualidades que podrían ser estimadas, y daba ocasión y camino para que se desarrollaran y fueran útiles, sobreponiéndolos a los defectos y a las limitaciones. Humano, tan cordial y genrosamente humano, como inquebrantable en sus principios cardinales, sentía una comprensiva tolerancia para con los suyos, a la vez que una intolerancia rígida para consigo mismo, y ésta fué la disciplina de sus pasiones y de su voluntad, que formó su carácter extraordinario, que lo hizo superior a su ambiente y a su época, y que lo llevó a la cumbre de su destino.

Para todo ello, ser amigo de Obregón, era un título de honra para la conciencia y un íntimo regocijo para el sentimiento. Sus amigos tenían el estímulo y el entusiasmo de su confianza y de su ejemplo, y sus subordinados se enorgullecían en ejecutar sus órdenes. Porque supo siempre merecer y justificar la fé que en él se puso, la esperanza que lo siguió por su camino, y el amor que supo encender por todas partes. Las tres virtudes teologales podían haber sido la divisa de su solar y los blasones de su escudo. Goethe dijo que aun los pequeños que viven junto a los grandes, se engrandecen; y igual que se empequeñecen los grandes que viven junto a los pequeños. La talla espiritual, moral y mental de Alvaro Obregón, sobresalió sobre los hombres de su tiempo y atrajo a sí a los mejores y a los más decididos, a los más capacitados, y a los más limpios. Cuando la responsabilidad trágica y tremenda de la Revolución se puso en sus manos, salieron del tumulto y del desconcierto del país impaciente y atribulado, los que resueltamente lo escogieron como Jefe y los que él escogió para auxiliares de su obra. La urgencia de ir adelante era un imperativo categórico que su régimen no podía desobedecer. La selección de material humano que

entrara en acción inmediata, era un problema sustancial desde los primeros rangos hasta las últimas filas. El hombre, por su propio destino, tenía qué salvar el destino de la Patria. Encontró entonces a su alcance, identificados con él, resueltos a seguir su misma suerte y obrar en la misma dirección, a los hombres que la República y él necesitaban.

El grupo de colaboradores que Obregón utilizó a su lado, a la vez que sus amigos más adictos, fueron los hombres más preparados, más competentes y más apropiados para la hora en que, levantado por los brazos del pueblo, subió a la Presidencia de la República. Fueron las espigas mejores que habían brotado en los surcos sangrientos de la Revolución. Obregón supo entonces la calidad de la semilla que había sembrado, y ofreció al país aquella magnífica cosecha. Esa -- cosntelación de organizadores, de canalizadores, de constructores del régimen que él dirigió, dignificaron los nuevos tiempos dentro de la Patria, y, fuera de ella, prestigiaron su nombre y la causa de la "evolución, que pasado su primer ciclo de natural desbordamiento y de irresistible bravura, de tormentosa demanda de justicia y de lógica y directa reivindicación de las multitudes armadas, entró a un período de cristalizaciones y de afirmaciones. La Revolución comenzó a estudiar, a legislar y a obrar dentro de sistemas racionales y de disciplinas que ponían de acuerdo la realidad de la hora -- con el pensamiento inicial, en toda su intrínseca pureza y en todo su valeroso alcance.

Esto fué una nueva demostración histórica de que los pueblos destinados a salvarse producen a los hombres que necesitan en la hora en que los necesitan. El pueblo mexicano produjo a Obregón -- cuando su advenimiento fué indispensable para la vida nacional, como en la hora oportuna había hecho aparecer antes a Madero, el Apóstol, y a Carranza, el Paladín.

Así fué que el guerrero mutilado, se ciñó la espada victoriosa y tomó en sus manos el decálogo de la Revolución para hacerlo llegar a todos los humildes, a todos los despojados, a todos los hambrientos de pan y de justicia sostenido en hechos positivos y aplicado en normas progresivas y eficientes.

El General Obregón no fué un soldado de fortuna, pero fué una -- fortuna para México que hubiera sido soldado. No fué un político oportunista, pero la oportunidad que le brindó la política fué la oportunidad de la República que, con él a la cabeza, dió un seguro y prodigioso salto hacia adelante.

Los amigos de Alvaro Obregón, los que en él creyeron y los que con él trabajaron, están, muchos todavía, en los organismos del Poder público; otros se han dispersado en actividades propias, desde las más altas hasta las más humildes; pero casi ninguno ha dejado de ser servidor de los principios que sustentó al lado de su Jefe, ni ha sido indigno de la amistad que lo ligó a él, ni de la confianza que un día, en nombre de Patria, depositó en su esfuerzo y en su responsabilidad.

Es necesario decir aquí, dentro de un paréntesis personal, pero indispensable, que el hombre que ahora está hablando de los amigos del General Obregón, se siente autorizado para calificarlos, porque fué siempre el más insignificante entre todos, aunque no el menos obligado, por la más entrañable gratitud, fundada en los más íntimos y nobles motivos, y por la devoción más sincera a aquel hombre extraordinario. El que está diciendo estas palabras, sirvió a sus órdenes casi siempre en el extranjero; pero en verdad os digo, que de lejos o de cerca, más arriba ó más bajo, la mano de Obregón estaba tendida siempre a sus amigos, y el saberse dirigido por un Jefe de esa altura elevaba en cada uno el sentimiento del deber, y fortificaba la tranquilidad.

dad de la conciencia. Estos conceptos son solamente una declaración de justicia y la renovación pública de una profesión de fé.

También es preciso decir, en elogio del General Obregón, que si conquistó a su lado amigos de fidelidad inquebrantable y de fervorosa adhesión a su persona, y a sus principios, también puso -- enfrente de él, como todo grande hombre, a enemigos poderosos y enconados. Fueron los intereses seculares que supo demoler, las concupiscencias que supo estrangular, las simulaciones que desmascaró, los apetitos desordenados que redujo a la abstinencia, los aprovechadores del mal que él sujetó con las cadenas del bien y las tinieblas heridas por la luz que levantaba en alto.

El atormentado corazón humano es más fácil presa del rencor que del amor, y la soberbia y la envidia transforman muchas veces en odio el recuerdo de la merced que se recibe. Los amigos del General Obregón han perdonado tal vez y procuran olvidar acaso, el crimen tenebroso y miserable que aquí mismo arrebató a la República/^a uno de sus hijos más preclaros y más útiles, y a ellos el guía y el amigo más generoso y más amado. Pero sus enemigos no pueden perdonarle ni su grandeza ni su gloria. Este es un aspecto constante de la imperfecta condición humana; pero es ley también de la humanidad, que hay rencores que consagran y odios que inmortalizan.

En esta hora solemne de recuerdos trágicos y emocionantes, los amigos de Obregón levantan en alto sus corazones y lo buscan a él en las alturas infinitas desde las cuales su espíritu purificado vela por la Patria y sonríe amorosamente a su pueblo, que no sabe olvidar al que lo defendió en las batallas y lo condujo por los fecundos senderos de la paz. Sabemos que ahora mismo, en las apacibles cabañas campesinas, y en los talleres crepitantes, hay mi-

llares de hombres libres que bendicen el nombre de el que les dió la libertad, la tierra, la justicia y el pan, en la verdad de la Ley escrita, y en la verdad de la acción práctica, y vemos cómo el Poder de la Nación, que ejerce un hombre recto y puro, eficaz y justiciero, que asocia al pueblo y lo preside en este ardiente homenaje al Patricio cuya obra es herencia de la Revolución, y cuya gloria es patrimonio de la Patria; y vemos también aquí, pasando lista de honor, a los viejos soldados que galoparon junto a él en las jornadas brillantes, en las marchas penosas por los desiertos y los nreñales, en las grandes campañas de la libertad, y vemos aquí también a los jóvenes guerreros de la democracia que juraron dar su vida por la misma bandera a la que él ofreció la suya, que todos los días, en la diana de los cuarteles oyen resonar su nombre que estalla en los aires como una granada de fuerza y de lumbre que exalta en su juventud el sentimiento de la Patria y el orgullo de llevar un arma al brazo para honrarla y defenderla.

Las voces de todos los que son el pueblo, por quien él se sacrificó en la vida y en la muerte, las voces de todos los que cayeron antes y después de él, lucharon por el mismo ideal y la misma esperanza, las de todos los que en él creyeron, las de todos los que lo amaron, las de todos los que saben lo luminoso que fué su espíritu y lo inmenso que fué su corazón, todas estas voces misteriosas y profundas están en este instante alzándose en silencio, del uno al otro confín de nuestra tierra, para enaltecer y bendecir su nombre.

Una vez más más los amigos del Gral. Alvaro Obregón, nos ufanamos de haberlo sido y de seguirlo siendo, y una vez más estamos satisfechos de haber cumplido nuestro santo deber de hombres y de ciudadanos.- He dicho.

Julio 17 de 1945.

Antonio Medíz Bolio.

SEÑORES:

Desde aquel trágico minuto en que hace diez y siete años se detuvo el péndulo de una vida extraordinaria que se movía en el tiempo con el mismo ritmo de los destinos de la patria, todos los años, a esta hora, se llena este sitio de dolor transmutado en gloria, y de amor sublimizado en culto. Tiene que haber sido un hombre superior el que así dejó inconmovible su memoria en la conciencia de su pueblo, y vivo el afecto en el corazón de sus amigos.

Cada año está más lejos la acción del Jefe que podía dar mercedes y conceder honores; cada día se hacen más tenues los perfiles humanos de la brillante figura que arrastró a las multitudes, magnetizadas por su fe, a las luchas viriles por la libertad, y a las victorias por la redención; cada instante que pasa, se hunde más en las perspectivas de la historia la potencia material del gran ciudadano que extendía sobre el país entero el brazo de su poder.

La recia estructura física de Alvaro Obregón ya pasa a la inmovilidad de las estatuas y su rostro, radiante de heroica voluntad y de generosa fortaleza, va enudeciéndose en los cuadros de las galerías nacionales. Otros nombres, otros caminos, otros problemas, otros combates, arrastren la inquietud y enciendan la esperanza de nuevas generaciones. Y sin embargo, el espíritu de Obregón está presente en la vida de México, y su fuerza invisible sigue motorizando en las almas el afán de la grande obra inconclusa y calentando en los corazones el vigor para seguir por el sendero que él miró abriéndose en el porvenir. Así fué de poderosa su personalidad y así fué de trascen-

dente su tarea, y así fué de penetrante su visión de los horizontes que descubrió su genio.

Y así la presencia del conductor del pueblo está todavía delante de las muchedumbres que lo aclamaron vencedor, que lo siguieron vivo y lo lloraron muerto, y está ante los ojos ávidos de los adolescentes que oyeron relatar sus hazañas guerreras, sus actitudes magnánimas, sus deslumbrantes hechos cívicos, sus ansias de justicia y sus sueños de redención; ¿cómo no ha de sentiría el corazón de sus amigos, de los que estrecharon en la suya la lealtad de su mano varonil, de los que escucharon de cerca su voz confiada y firme; de los que lo vieron sonreír en la alegría de su fuerza y enardecerse en la seguridad de sí mismo, de los que recibieron de él el estímulo de su bondad y la ternura de su comprensión, ¿cómo no han de sentiría los que estuvieron a su lado en los riesgos y en las crisis, en su dominio de la vida y en desprecio de la muerte?

Se ha dicho siempre que gran don es el de hacer amigos en la tierra, y mayor fortuna es el de saberlos conservar en la vida; pero el mantener la amistad de los nombres más allá de la muerte, es privilegio de los escogidos.

El obregonismo, señores, fué una doctrina social y un sistema político; pero fué también una escuela de honor y de amistad. El General Obregón era dueño de una irresistible atracción personal que cautivaba a los que se movía alrededor de él. Rápido en el pensamiento como en la acción, ataba al suyo los afectos con una frase fulgurante, con un ademán generoso, con una mirada de inteligencia. Se abrían de pronto las puer-

tas de su corazón y volvían a cerrarse detrás de una voluntad que se había ganado íntegramente. Despertaba en sus amigos la fe en las altas cosas que él creía y sabía hacerse digno de esa fe en todo momento y en toda circunstancia. Obregón pudo oponerse a muchos, pero no desencanto jamás a nadie. Conocía profundamente a los hombres, medía sus capacidades, para el bien y para el éxito, y sabía siempre hasta dónde podía contar con ellos. No pedía a ninguno ni esperaba de ninguno más que aquello de que era capaz. Buscaba en cada quien las aptitudes o las cualidades que podían ser estimadas, y daba ocasión y camino para que se desarrollaran y fuesen útiles, sobreponiéndoles a los defectos y a las limitaciones. Humano, tan cordial y generosamente humano, como inquebrantable en sus principios cardinales, sentía una comprensiva tolerancia para con los suyos, a la vez que una intolerancia rígida para consigo mismo, y esta fue la disciplina de sus pasiones y de su voluntad, que formó su carácter extraordinario, que lo hizo superior a su ambiente y a su época, y que lo llevó a la cumbre de su destino.

Por todo ello, ser amigo de Obregón, era un título de honra para la conciencia y un íntimo regocijo para el sentimiento. Sus amigos tenían el estímulo y el entusiasmo de su confianza y de su ejemplo, y sus subordinados se enorgullecían en ejecutar sus órdenes. Porque supo siempre merecer y justificar la fe que en él se puso, la esperanza que lo siguió por su camino, y el amor que supo encender por todas partes. Las tres virtudes teológicas podían haber sido la divisa de su solar y los blasones de su escudo.

Goethe dijo que aun los pequeños que viven junto a los grandes, se engrandecen; igual que se empequeñecen los grandes que viven junto a los pequeños. La talla espiritual, moral y mental de Alvaro Obregón, sobresalió sobre los hombres de su tiempo y atrajo así a los mejores y a los más decididos, a los más capacitados, y a los más limpios. Cuando la responsabilidad trágica y tremenda de la Revolución se puso en sus manos, salieron del tumulto y del desconcierto del país impaciente y atribulado, los que resultantemente lo escogieron como Jefe y los que él escogió para auxiliares de su obra. La urgencia de ir adelante era un imperativo categórico que su régimen no podía desobedecer. La selección de material humano que entrara en acción inmediata era un problema substancial desde los primeros rangos hasta las últimas filas. El hombre, por su propio destino tenía que salvar el destino de la patria. Encontró entonces a su alcance, identificados con él, resueltos a seguir su misma suerte y a obrar en la misma dirección, a los hombres que la República y él necesitaban.

El grupo de colaboradores que Obregón utilizó a su lado, a la vez que sus amigos más adictos, fueron los hombres más preparados más competentes y más apropiados para la hora en que, levantado por los brazos del pueblo, subió a la Presidencia de la República. Fueron las espigas mejores que habían brotado en los surcos sangrientos de la Revolución. Obregón supo entonces la calidad de la semilla que había sembrado y ofreció al país aquella magnífica cosecha. Esa constelación de organizadores, de canalizadores, de constructores del régimen que él dirigió, dignificaron los nuevos tiempos dentro de la patria, y, fuera

de ella, prestigiaron su nombre y la causa de la Revolución, - que pasade su primer ciclo de natural desbordamiento y de irresistible bravura, de tormentosa demanda de justicia y de lógica y directa reivindicación de las multitudes armadas, entró a un período de cristalizaciones. La Revolución comenzó a estudiar, a legislar y a obrar dentro del sistema racional y de disciplinas que ponían de acuerdo la realidad de la - hora con el pensamiento inicial, en toda su intrínseca pureza y en todo su valeroso alcance.

Esto fué una nueva demostración histórica de que los pueblos destinados a salvarse producen a los hombres que necesitan en - la hora en que los necesitan. El pueblo mexicano produjo a Obregón cuando su advenimiento fué indispensable para la vida nacional, como en la hora oportuna había hecho aparecer antes a Madero el Apóstol y a Carranza el Paladín.

Así fué que el guerrero mutilado, se desciñó la espada victoriosa y tomó en sus manos el Decálogo de la Revolución para hacerle llegar a todos los humildes, a todos los despojados, a todos los hambrientos de pan y de justicia, sostenido en hechos positivos y aplicado en normas progresivas y eficientes.

El General Obregón no fué un soldado de fortuna, pero fué un fortuna para México que hubiera sido soldado. No fué un político oportunista, pero la oportunidad que le brindó la política fué la oportunidad de la República que, con él a la cabeza, dió un seguro

propias desde las más altas hasta las más humildes; pero casi - al lado de su jefe, ná ha sido indigno de la amistad que lo ligó a él, ni de la confianza que un día, en nombre de la patria, depositó en su esfuerzo y en su responsabilidad.

Es necesario decir aquí, dentro de un paréntesis personal, pero indispensable, que el hombre que ahora esté hablando de los amigos del General Obregón, se sienta autorizado para calificarlos, porque fué siempre el más insignificante, entre todos, aun que no el menos obligado, por la más entrañable gratitud fundada en los más íntimos y nobles motivos y por la devoción más sincera a aquel hombre extraordinario. El que está diciendo esta palabra, sirvió a sus órdenes casi siempre en el extranjero, pero en verdad es digo, que de lejos o de cerca, más arriba o más abajo, la mano de Obregón estaba tendida siempre a sus amigos, y el serberse dirigido por un jefe de esa altura, elevaba en cada uno el sentimiento del deber, y fortificaba la tranquilidad de la conciencia. Estos conceptos son solamente una declaración de justicia y la renovación pública de un profesión de fe.

También es preciso decir en elogio del General Obregón, que - si conquistó a su lado amigos de fidelidad inquebrantable y de fervorosa adhesión a su persona, y a sus principios, también puso enfrente de él, como todo grande hombre, a enemigos poderosos y encarnados. Fueron los intereses seculares que supo demoler, las concupiscencias que supo extrangular, las simulaciones que desenmascaró, los apetitos desordenados que redujo a la abstinencia, los aprovechadores del mal que él sujetó con las cadenas del bien y las tinieblas heridas por la luz que levantaba en alto.

El atormentado corazón humano es más fácil presa del rencor que el amor, y la soberbia y la envidia transforman muchas veces

en odio el recuerdo de la merced que se recibe. Los amigos del General Obregón han perdonado tal vez y procuran olvidar acaso, el crimen tenebroso y miserable que aquí mismo arrebató a la República a uno de sus hijos más preclaros y más útiles, y a ellos el guía y el amigo más generoso y más amado. Pero sus enemigos no pueden perdonarle ni su grandeza ni su gloria. Este es un aspecto constante de la imperfecta condición humana; pero es ley también de la humanidad que hay rencores que consagran y odios que inmortalizan.

En esta hora solemne de recuerdos trágicos y emocionantes, los amigos de Obregón levantan en alto sus corazones y lo buscan a él en las alturas infinitas desde las cuales su espíritu purificado vela por la patria y sonríe amorosamente a su pueblo, que no sabe olvidar al que lo defendió en las batallas y lo condujo por los fecundos senderos de la paz. Sabemos que ahora mismo, en las spacibles cabañas campesinas y en los talleres crepitantes hay millares de hombres libres que bendicen el nombre del que les dió la libertad, la tierra, la justicia y el pan, en la verdad de la Ley escrita y en la verdad de la acción práctica, y vemos cómo el Poder de la Nación que ejerce un hombre recto y puro; y vemos también aquí, pasando lista de honor, a los viejos soldados que galoparon junto a él en las jornadas brillantes y en las marchas penosas de los desiertos y los breñales, en las grandes campañas de la libertad, y vemos aquí también a los jóvenes guerreros de la democracia que juraron dar su vida por la misma bandera a la que él ofreció la suya que todos los días, en la diana de los cuarteles oyen resonar su nombre que estalla en los aires como una granada de fuerza y de luz y que exalta en su juventud el sentimiento de la Patria y el orgullo de llevar un arma al brazo para

honrarla y defenderla.

Las voces de todos los que son el pueblo, por quien él se sacrificó en la vida y en la muerte, las voces de todos los que cayeron antes y después que él, luchando por el mismo ideal y la misma esperanza, las de todos los que con él creyeron las de todos los que lo amaron, las de todos los que saben lo luminoso que fué su espíritu y lo inmenso que fué su corazón, todas estas voces misteriosas y profundas están en este instante alzándose en silencio, del uno al otro confín de nuestra tierra, para enaltecer y bendecir su nombre.

Una vez más los amigos del General Alvaro Obregón, nos ufamamos de haberlo sido y de seguirlo siendo, y una vez más estamos satisfechos de haber cumplido nuestro santo deber de hombres y de ciudadanos. He dicho.

México, D.F. a 17 de julio de 1945.

Antonio Mediz Bolio.

Homenajazo en el Monumentazo al Revolucionarazo Obregón

A las 10 horas de hoy se celebró un homenaje a la memoria del general Alvaro Obregón, frente al monumento levantado en el antiguo parque de "La Bombilla", en San Angel.

El acto fué organizado por la dirección de Acción Social del Departamento del Distrito Federal, y en él tomó parte la banda de la Secretaría de la Defensa Nacional, amigos, revolucionarios mexicanos, etc.

22

MEMORANDUM

LIC. AARON SAENZ
Director General
U. N. de P. de A. S. A.

Gastos efectuados en ocasión del XVIIº aniversario de la muerte del General Alvaro Obregón

Factura de Imprenta Rodríguez por 1,500 con sus sobres impresos	\$ 250.00
Importe avisos en Excelsior y Universal el 13 de julio	" 198.00
Propina al encargado del Monumento del Gral. Obregón	" 10.00
	<hr/> <hr/> <u>\$ 458.00</u> <hr/> <hr/>

Distribución:-

Lic. Arturo H. Orcí	\$ 114.50
Lic. A. Romandía Ferreira	" 114.50
Sr. Don Fernando Torreblanca	" 114.50
Lic. Aaron Saenz	" 114.50
	<hr/> <hr/> <u>\$ 458.00</u> <hr/> <hr/>

México, D.F., a 31 de Julio de 1945.